

SEIS DE AGOSTO Y PATRONATO

Antonio Lería

© del autor

Ecce Homo. Boletín Informativo de la Hermandad de la Esperanza.

Carmona, número 10, febrero de 2002, páginas 42-43.

El epíteto del dios curador griego Asclepios fue *sôter*, que se tradujo al latín como *servator* o *conservator* y, a partir de Tertuliano, como *salvator*. Salvador. El Salvador, nombre por excelencia de Cristo; empleado de siempre y asiduamente junto a otros también de origen grecolatino como Nuestro Señor, el Redentor y el Verbo, o de origen hebreo como Emmanuel, el Hijo del Hombre, Jesús y el Mesías.

Hasta el punto de que los templos dedicados a Cristo en la edad media recibieron el título de san Salvador. Una advocación cuya festividad venimos celebrando cuarenta días antes de la Exaltación de la cruz, es decir, en seis de agosto.

Y cuya primera referencia documentada en Carmona –al menos, que sepamos– se remonta al sábado dos de julio de mil cuatrocientos siete, cuando estando Juan Sánchez de Aguilar, alcalde del infante don Fernando de Castilla, “en la plaza de san Salvador de esta villa, cerca del olmo que está en la dicha plaza, caballero en un caballo morcillo...” se le hizo saber que los militares no podían acantonarse en casa de los clérigos, como pretendía (Archivo de la Universidad de Beneficiados de Carmona, legajo 5º de privilegios, documento 62). Esto, por un lado.

Por otro lado, cuentan los *Evangelios* con la aparición de un trasunto del *Éxodo* que Jesús llevó a Pedro, a Santiago y a Juan a la cima de un monte –que suele identificarse con el Tabor– donde se transfiguró, apareciendo a sus lados Moisés y Elías, personificaciones de la ley y la profecía, con los que conversó (Mt 17, 1-13; Mc 9, 1-13; Lc 9, 28-36; Éx 24, 9; 34, 29). Esta visión anticipada del reino de Dios que es la Transfiguración se conmemoraba en la iglesia oriental entre las grandes fiestas desde el siglo VI, pero no así en la occidental. Sin embargo, la orden de Cluny parece que la introdujo en España, en el siglo IX. Con todo, aquí como en el resto de la iglesia latina hubo que esperar para celebrarla plenamente al papa Calixto III.

Tenía este pontífice valenciano declarada la guerra al infiel sin mucha respuesta de los grandes príncipes europeos, cuando el poderoso sultán turco Muhammad II

cercó a Belgrado, donde fue derrotado estrepitosamente por el húngaro Jano Hunyadi en veintiuno de julio de mil cuatrocientos cincuenta y seis. La noticia de la victoria cristiana llegó a Roma en seis de agosto y Calixto III hizo conmemorar en dicho día la Transfiguración como fiesta obligatoria en el mundo entero por la *Inter divinae dispensationis arcana* de mil cuatrocientos cincuenta y siete, otorgándole las mismas indulgencias que a la solemnidad del Corpus.

Dicen las escrituras que en la Transfiguración se le iluminó el rostro a Jesús y “sus vestidos se volvieron blancos como la luz”, según san Mateo (17, 2), “resplandecientes, muy blancos, como no los puede blanquear lavandera sobre la tierra”, según san Marcos (9, 3), “blanco y resplandeciente”, según san Lucas (9, 29). Circunstancia que dio pie a los tintoreros en la edad media para tomar por patrono al Cristo de la Transfiguración (Louis Réau. *Iconografía del Arte Cristiano. Iconografía de la Biblia: Nuevo Testamento*. 1ª edición en castellano, tomo I, volumen II, [Barcelona, 1996], página 599).

Este reconocimiento sería el que llevó al gremio de los oficiales o “laborantes de paño” de Carmona a fundar en la iglesia de san Salvador la cofradía de la Transfiguración que fue aprobada por el provisor Cevadilla en nombre de Fernando de Valdés, arzobispo de Sevilla e inquisidor general, a quince de junio de mil quinientos sesenta y seis. Como recoge el preámbulo de la renovación de su regla a comienzos del siglo XIX, cuando la hermandad todavía se llamaba de la Transfiguración de Nuestro Señor y María Santísima de la Esperanza (1818, abril 15, Sevilla. Aprobación de regla.- Archivo General del Arzobispado de Sevilla, ordinario de justicia: hermandades, legajo 123).

Originariamente, por tanto, la cofradía respondió de modo ideal al engarce entre san Salvador, Transfiguración y patronato. Un triángulo que mantuvo sus vértices en equilibrio hasta la aparición de la Esperanza y hasta que la generación de los pañeros Antonio Álvarez, Miguel Andrés, Sebastián de Cabrera, Luis González, Gregorio Guerrero, Hernando Gutiérrez, Francisco Hernández, Juan López, Juan Lucas, Juan Navarro, Eugenio de Parra, Cristóbal Rodríguez de Mendoza y Antonio de la Vega, a quienes conocemos por la leva de tres soldados que les correspondió como gremio a mediados del siglo XVII (1644, junio 25, Carmona. Repartimiento de leva.- Archivo Lasso de la Vega: marquesado de las Torres y condado de Casa Galindo, funciones desempeñadas, sin legajar), hasta que el gremio de pañeros –decimos– llevó a cabo la fusión de la Esperanza con la cofradía del Dulce Nombre de María, efectiva por lo menos en mil seiscientos cincuenta y siete, y hasta que salió en procesión de penitencia con la imagen de un Ecce Homo, lo que hizo desde el año siguiente.

Después, la iglesia de san Salvador se hundiría, el gremio desaparecería y la Transfiguración caería en olvido. Y el Dulce Nombre y el Ecce Homo, también, por cambio de advocación. Evolucionando la corporación hasta llegar a ser la Real e Ilustre Hermandad de Nuestro Padre Jesús de la Coronación de Espinas, María Santísima de la Esperanza y San Juan Evangelista de ahora, establecida en la real

iglesia del Divino Salvador. Y la historia continúa. Pero quede aquí de momento, porque nuestra preocupación ha sido, en esta ocasión, el cuidado prenatal, el establecimiento de la cadena lógica formada por SAN SALVADOR - **SEIS DE AGOSTO** - TRANSFIGURACIÓN - **PATRONATO** - COFRADÍA DE LABORANTES DE PAÑO. En definitiva, la especulación en torno al origen de la Esperanza.